

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Efecto de ilustración, realidad social y psicología: el enfoque socio-construccionista.

Fierro, Catriel.

Cita:

Fierro, Catriel (2013). *Efecto de ilustración, realidad social y psicología: el enfoque socio-construccionista*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/570>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/Unk>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EFECTO DE ILUSTRACIÓN, REALIDAD SOCIAL Y PSICOLOGÍA: EL ENFOQUE SOCIO-CONSTRUCCIONISTA

Fierro, Catriel

Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

Resumen

Se ofrece una descripción metateórica del paradigma del construccionismo social en la psicología, marcando sus antecedentes y sus propuestas. Se destaca la noción de un sujeto proactivo y auto-determinado. Se enfatiza el concepto de efecto de ilustración y su utilidad para comprender e impulsar cambios deseables en la realidad social desde la disciplina. Se analizan brevemente ciertas escuelas históricas en la disciplina, sus concepciones deterministas del sujeto y se las vincula con el concepto nombrado. Finalmente se plantea, a partir de la razón concebida como argumentación y diálogo, la posibilidad de instituir una psicología reflexiva y autoconsciente sobre sus efectos sociales a partir de la propuesta clínica del construccionismo. Esto implica a nivel terapéutico flexibilidad, colaboración y diálogo.

Palabras clave

Construccionismo social, Efecto de ilustración, Agencialidad, Reflexión

Abstract

ENLIGHTENMENT EFFECT, SOCIAL REALITY AND PSYCHOLOGY: THE SOCIAL-CONSTRUCTIONIST APPROACH

A methatheoretical description of the social-constructionist paradigm in psychology is offered, noting its precedents and its proposals. The notion about a proactive and self-determined subject is highlighted. The concept of enlightenment effect is emphasized, together with its utility to understand and impulse certain desirable changes in social reality from inside the discipline. Certain historical schools of psychology and their respective determinist conceptions about the subject are briefly analyzed and linked with the named concept. Finally, from the idea of reason conceived as argument and dialogue, the possibility of establishing a reflective and self-conscious psychology about its social effects is suggested, from the clinical proposal of social constructionism. This implies, at a therapeutic level, flexibility, collaboration and dialogue.

Key words

Social constructionism, Enlightenment effect, Agency, Reflection

1. INTRODUCCIÓN

La formulación, en la década 1960, de la construcción social de la realidad (Berger & Luckmann, 1962) fue intensamente recepcionada en los ámbitos científicos, específicamente desde la psicología social (Gergen, 1973, 1985; Ibañez, 1991; Montero, 2001). Según estos autores, la sociología del conocimiento de la vida cotidiana supone que la realidad es el producto constante y procesual de relaciones y vínculos sociales. La realidad ya no existe de forma independiente y separada del sujeto: es una construcción contingente (no necesaria), altamente histórica y transicional (Berger & Luckmann, 1962). Se revaloriza el lenguaje como un agente pragmático, instancia creadora de realidades y al sujeto como agente creador y actor de dichas realidades (Ibañez, 1989).

2. ANTECEDENTES E INFLUENCIAS DEL MARCO CONSTRUCCIONISTA

Según Kenneth Gergen, quien representa al posmodernismo y al enfoque construccionista en psicología, el surgimiento de su programa responde a la crisis del positivismo en las ciencias humanas. La psicología, que durante la hegemonía conductista “se mantuvo distante de las ciencias sociales de su época, dada su pretensión metodológica de ser una ciencia natural” (González Rey, 2011, pág. 8) fue sensible a la crítica de la epistemología sociohistórica (Kuhn, 1992) al positivismo lógico. El enfoque Kuhniano, que enfatiza en las raíces sociales del conocimiento, mostrando a la ciencia como una actividad social y a la comunidad científica como una comunidad que produce acuerdos internos validando así la investigación legitimada, es retomado por Gergen (1985) y complementado por disciplinas afines.

Antecedentes de esta propuesta en psicología los constituyen en cierta medida la fenomenología e intencionalidad impulsadas por la obra de Franz Brentano (Ibañez, 1989), el historicismo idiográfico y holista concebido por Dilthey (Mannheim, 1924), la sociología del conocimiento de Karl Mannheim (Mannheim, 1993) y la sociología del conocimiento científico en su vertiente denominada *Programa fuerte* (Bloor, 1976; Bloor, Barnes, & Henry, 1996).

Estos enfoques de forma homogénea destacan el carácter agencial del sujeto -esto es, su carácter proactivo y constructor-, la relevancia del contexto social -tanto para la formulación como para la comprensión de la actividad científica y humana- y, en cierto sentido, el carácter ficticio de una realidad directa, neutral y positivamente accesible. En especial, la sociología del conocimiento contribuye a lo último al investigar “las formas en que las correlaciones sociales influyen efectivamente en el pensamiento” (Mannheim, 1993, pág. 344).

Influencia destacada del enfoque construccionista es la obra última de Ludwig Wittgenstein, en especial lo que se llamó el “giro lingüístico” y posteriormente el “giro pragmático”. Wittgenstein (1953) recuperó para la filosofía el aspecto pragmático del lenguaje, en tanto herramienta de operación sobre la realidad y no de mero reflejo de la misma. El enfoque de Wittgenstein sobre lo que llamó “juegos de lenguaje” da al construccionismo su énfasis en las prácticas sociales y discursivas colectivas su énfasis: en la necesidad de comprender el macro-contexto (social) a la hora de definir los términos utilizados y de las realidades constituídas. Según Wittgenstein, los “juegos de lenguaje” abarcan a la vez, “todo el proceso de uso de palabras [...], los procesos de nombrar [...] y repetir palabras dichas [...] y al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretreído” (Wittgenstein, 1953, pág. 171).

Los juegos de lenguaje, según Wittgenstein, constituyen prácticas de adquisición (ontogenética) del lenguaje y prácticas (normalizadas) de “cálculo en el que se aplica las reglas que lo constituyen [al lenguaje]” (Cabanchik, 2010, pág. 52). La dimensión más relevante para el construccionismo social es la que Cabanchik (2010, pág. 54) llama la “instancia ontológica”: el efecto por el cual el lenguaje otorga una forma de ser a un ente que no tenía previamente tal

forma. Así, “el lenguaje no gana sus significados a partir de apuntalamientos mentales o subjetivos, sino de su uso en la acción [...], dentro de formas continuas de intencionalidad” (Gergen, 2007, pág. 101). Y más importante, el lenguaje en su dimensión performativa, y a partir de acciones colectivas, es lo que da cuerpo tanto al conocimiento como a la realidad (Gergen, 1985).

3. EL ENFOQUE SOCIO-CONSTRUCCIONISTA EN PSICOLOGÍA

Desde las primeras formulaciones del positivismo comtiano usualmente malinterpretadas (Norbert, 1995) se ha reconocido que la aproximación a la realidad se realiza a partir de esquemas y teorías previas. De aquí que según Tomás Ibañez (1994) el acceso a la realidad tal como existiría independientemente de los individuos es imposible, apenas imaginable. Es el conocimiento el que media entre sujeto y la supuesta realidad. Pero aún más, el hecho de conocer (formular una propuesta teórica o cognoscitiva novedosa) transforma la realidad misma, y no se limita a permitir observarla (Gergen, 1992).

Ontológicamente -esto es, respecto al *ser*, concretamente de la realidad- el construccionismo busca “trascender el dualismo sujeto-objeto tradicional” (Gergen, 1985, pág. 270). Como lo sostiene Wiesenfeld, el construccionismo “reconoce la naturaleza simbólica de la realidad” (Wiesenfeld, 1994, pág. 259), que en términos de Ibañez (1989) refiere a que lo social se constituye sólo a partir de la institución comunicacional de significados por parte de una comunidad de personas. Esto en cierta medida abre lo social a la indeterminación, dado que es a partir de la circulación comunicacional, de la institución lingüística y de la comunidad colectiva que la realidad se constituye.

Respecto a la ontología del sujeto, el construccionismo rescata, desde la psicología del Acto de Brentano y desde las propuestas conductistas de Wittgenstein, el carácter agencial del ser humano (Ibañez, 1989), en tanto que el individuo se auto-determina, mostrando la intencionalidad propia del comportamiento de los sujetos. Se destaca la determinación última de las conductas por parte del agente, y de la capacidad del mismo de deliberar sus acciones.

Respecto a su dimensión *epistemológica*, el construccionismo es crítico tanto de la posición inductivista como de la hipotético-deductivista. El conocimiento, en última instancia, no proviene de contrastar hipótesis observacionalmente ni de acumular evidencia para la posterior generalización, sino que es esencialmente producto de consensos intersubjetivos (Gergen, 1985). De estos consensos, el científico es sólo uno; de aquí que se valoren los conocimientos extra-científicos. Se vuelve digno de exploración lo que en la tradición reichenbachiana se denominó “contexto de descubrimiento”, atendiendo al cúmulo de circunstancias extra-científicas que permiten la emergencia de teorías y conocimientos.

El construccionismo social se distancia, sin embargo, de un total anarquismo epistemológico y no iguala la realidad a la subjetividad. En términos de Gergen (1992),

“...uno puede aceptar el supuesto empirista de un mundo real, o de experiencias sensoriales confiables. Sin embargo, uno puede simultáneamente separar la construcción de sistemas de conocimiento, de la experiencia en sí. El conocimiento sobre la vida social no debe verse como un reflejo de lo que existe, sino como una transformación, de la experiencia en ontología lingüística” (p.547). Así, se acepta el relativismo, pero se lo diferencia del “todo vale”, puesto que se reconoce que deben considerarse las reglas normativas en el dominio científico, aunque sea sólo para evidenciar su carácter histórico, cultural, y así permitir una crítica y una transformación.

El instrumento [*craft*] por excelencia para la construcción de estos conocimientos es el lenguaje que, como vimos, se retoma de Wittgenstein en su carácter pragmático. El lenguaje objetiviza la realidad y la muestra en una relación de naturalidad extrema, que tiende a velar su origen humanamente mentado. De esta naturalización y de sus efectos se desprende la necesidad de instaurar herramientas deconstructoras de dispositivos autoritarios (Ibañez, 1994) en que se convierten las ciencias que oscurecen sus orígenes y sus poderes performativos sobre la realidad social. De la dimensión epistemológica del construccionismo y del carácter creativo del lenguaje toma sentido la famosa afirmación de Gergen (1973) según la cual “las teorías del comportamiento social son primariamente reflexiones de la historia contemporánea” (pág. 309).

En cuanto a la metodología propuesta, el construccionismo no deshecha a priori ninguna metodología, dado que la investigación clásica puede arrojar “objetivaciones” útiles para evaluar las consecuencias que el trabajo científico tiene en la realidad. La metodología es vista pragmáticamente: lo que se busca en los estudios construccionistas es permitir al investigador desarrollar construcciones y consideraciones interesantes y que a la vez permitan arrojar luz sobre previos condicionamientos sociales. Se priorizan, sin embargo, metodologías dialógicas (donde el sujeto-objeto de investigación tenga palabra en la producción del conocimiento) y dialécticas (tendientes a la transformación de la realidad a partir de la práctica científica). Así, los estudios construccionistas son principalmente cualitativos (Wiesenfeld, 1994).

Sí es claro el rechazo a la pretendida objetividad de la metodología positivista. El construccionismo reconoce que los valores del investigador están desde el comienzo actuando sobre la investigación. Y a la vez, la introducción misma de la teoría en el cuerpo social producirá efectos inesperados, por lo que privilegiar la rigurosidad en el método con fines de confiabilidad y validez totales es innecesario y en cierto sentido, imposible.

El construccionismo trae la cuestión ética (sobre los fines y objetivos del conocimiento) al frente; cuestión que clásicamente se desligó de la empresa social considerada como extraña de los conceptos valorativos y axiológicos. La práctica científica tiene un valor moral según el construccionismo. Y esto, que será retomado más adelante, es crucial, puesto que la teoría psicológica “entra en la vida de la cultura, afirmando ciertos patrones de conducta y destruyendo otros” (Gergen, 1985, pág. 273). De aquí que la temática acerca del bien y el mal deba considerarse en la ciencia y en la psicología: puesto que a la vista de los desarrollos del último siglo no pueden desatenderse las implicaciones prácticas del conocimiento. Cercana a la cuestión ética se halla la cuestión política, ambas dimensiones de análisis clásicamente olvidadas por los análisis teóricos (Montero, 2001). La cuestión política refiere al conocimiento en su relación con el ámbito público, refiere acerca de los derechos y de su vínculo con la ciencia, y de la búsqueda o no de transformación del espacio político. El hecho mismo de reconocer una dimensión tal es para la concepción positivista de la ciencia un considerable cambio.

Si se reconoce que la actividad simbólica posibilita y altera la realidad, la actividad científica es esencialmente política, dado que al volcarse al ámbito social, produce cambios observables. La teoría psicológica tiene, tanto como el sujeto, un carácter agencial, en el sentido que las “alteraciones en las prácticas lingüísticas tienen implicaciones en el orden social” (Gergen, 1992, pág. 549). La teoría, al describir los fenómenos, altera la disposición a actuar de los agentes, posibilitando así cierto cambio social.

A su vez, y considerando aportes de la sociología del conocimiento

y de la importancia de las estructuras grupales en la vida social y en la vida científica (Buss, 1979), debe reconocerse que cuando se busca al psicólogo en tanto autoridad de un dominio específico, del conocimiento, “se le está concediendo autorización para emplear sus habilidades” (Gergen, 1992, pág. 550). Así, y por cómo se entiende ontológicamente la realidad, el psicólogo, a través de la interpretación teórica de la realidad, puede llevar a un cambio social. De hecho, en el contexto moderno de la actividad científica, los interrogantes que se dirigen al científico son cada vez más concretos y menos teóricos: “¿Qué formas de vida social deben ser favorecidas? ¿Cuáles deben ser desalentadas?” (Gergen, 1992, pág. 550).

Si describir la realidad es construirla (esta es el carácter preformativo del lenguaje), el psicólogo es un posible agente de cambio, y es “devuelto a las preocupaciones morales [...] sobre la ciencia. El debate moral puede empezar a jugar un rol de creciente importancia en la nueva psicología” (Gergen, 1992, pág. 550).

4. EL EFECTO DE ILUSTRACIÓN Y EL ESCAPE HACIA LA LIBERTAD

El concepto que enlaza explícitamente al construccionismo con la transformación de la realidad es la de “efecto de ilustración” (Gergen, 1973, pág. 312). Este concepto refiere al carácter transformador que las formulaciones epistemológicas tienen sobre la ontología de la realidad. En síntesis, es la circunstancia mediante la cual “los conocimientos producidos acerca de un determinado fenómeno social reavertieron sobre ese fenómeno modificándolo” (Ibañez, 1989, pág. 114).

Según el construccionismo, nuestro conocimiento sobre la realidad no afecta sólo la percepción de la misma sino que la altera radicalmente. Esto es una advertencia a la psicología, “un llamado de atención y una invitación a la autoconciencia” (Vilanova, 2003, pág. 155) sobre los efectos sociales de la Psicología. Lo que sigue es una sintética aceptación de dicha invitación a partir de una revisión de las propuestas clásicas en nuestra disciplina sobre su posibilidad o no de convivir con un fenómeno tal como el efecto de ilustración.

En primer instancia, Gergen formuló el concepto de efecto de ilustración para denotar cómo, semejante al fenómeno de la asertividad, el ser humano profundiza su auto-determinación al ser colocado en clasificaciones deshumanizantes. Se dirigió explícitamente contra el conductismo operante (Skinner, 1986), encarnación de la doctrina positivista en psicología, al referir al carácter histórico y contingente de los reforzadores de la conducta (Gergen, 1973) y a la posibilidad del agente de actuar de variadas maneras en cuanto se tomaba conciencia de los principios teóricos que intentaban predecir su conducta.

El carácter agencial del sujeto y el carácter transformador de la disciplina fueron vislumbrados, antes que por Gergen, por las formulaciones de la vertiente socio-histórica de la psicología soviética luego de la revolución política de 1917. Si bien en sus inicios la psicología soviética aceptó un reduccionismo fisicalista (Makirrian, 2006) la interpretación marxista de la sociedad en tanto dialéctica facilitó considerar a la psicología como una herramienta de cambio social, llevándola a “plantearse el problema de sus propias aplicaciones y finalidades en la nueva sociedad” (Mecacci, 1986, pág. 106). La psicología soviética, a partir de Vygotsky, Luria y otros afines, intentó “establecer una ciencia que sirviese para la solución de los problemas de la nueva sociedad comunista” (Mecacci, 1986, pág. 99). Contemporáneo a esto, en Norteamérica, también allí el Estado vio en la naciente disciplina, luego del ocaso funcionalista, una herramienta de control social y de gestión comportamental a partir de las promesas del naciente conductismo watsoniano (Danziger, 1979).

Finalmente, debido a la extensión del psicoanálisis freudiano en la

clínica de nuestro país, es fructífero intentar una indagación del mismo a partir de los conceptos construccionistas. En tanto terapéutica y en tanto deuterio-aprendizaje, puede considerarse un intento de ilustración en un sentido amplio: fortalecimiento del Yo a partir de la concienciación de conflictos inconcientes (Freud, 1917; 1939).

Sin embargo, para el individuo freudiano es imposible desasirse de la influencia de las dimensiones pulsionales, fuertemente determinantes y constitutivas de la condición biológica del ser humano. Y si intentamos una lectura metateórica de la propuesta freudiana, una observación de los paisajes latinoamericanos demuestra hasta qué punto dicha propuesta es incompatible (en tanto teoría, tecnología y praxiología) con el construccionismo social (Vilanova, 2003).

5. DISCUSIÓN

Las implicaciones de adoptar el positivismo como doctrina rectora de la disciplina produjo, entre otras, la certeza de la neutralidad valorativa, el interés por la explicación causal y la reducción del debate científico a la justificación de teorías. Si bien esta tendencia puede considerarse en vías de remisión (Gergen, 2007), se observa la necesidad de considerar críticamente a la disciplina para evitar su institución en un “dispositivo autoritario” (Ibañez, 1994). Si se acepta que “lo que tomamos como objetos naturales no son sino objetivaciones que resultan de nuestras características, de nuestras convenciones y de nuestras prácticas [...] que incluyen el conocimiento [...] las categorías conceptuales [...] las convenciones [...] y el lenguaje” (Ibañez, 1994, pág. 112), debemos recuperar la reflexión sobre nuestras prácticas y el diálogo interdisciplinario. Esto, en conjunción con cierta concepción de la razón como diálogo y como argumentación (Maliandi, 2000) permitiría llevar a cabo el programa que los construccionistas proponen y de una forma racional, no sólo en el sentido de dismantelar el autoritarismo trans-histórico en que puede tornarse la psicología y desnaturalizar sus conceptos, sino en devolver al ser humano su dignidad idiosincrásica, su pro-actividad auto-determinativa y su rol político en el ámbito público.

Esto ya cuenta una traducción en la clínica, con la formulación -poco difundida en nuestro territorio- de terapias construccionistas solidarias con los enfoques sistémicos y constructivistas (McNamee & Gergen, 1992; Wahrung, 2001). Se sostiene así que el construccionismo, con su propuesta colectiva y dialogal, puede aplicarse al estudio teórico de nuestra ciencia para evitar naturalizaciones indeseadas y promover el diálogo crítico, a la vez que se constituye, en el ámbito praxiológico, como una propuesta que se sostiene sobre la flexibilidad, la construcción agencial, la colaboración y la adhesión subjetiva a valores.

BIBLIOGRAFÍA

- Berger, P. & Luckmann, T. (1962) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bloor, D. (1976) *Knowledge and Social Imagery*. Nueva York: Routledge & Kegan Paul.
- Bloor, D., Barnes, B.B. & Henry, J. (1996) *Scientific Knowledge: A Sociological Analysis*. Chicago: Athlone University Press.
- Buss, A. (1979) *The Emerging Field of the Sociology of psychological knowledge*. En *Psychology in Social Context* (págs. 1-24) Nueva York: Irvington.
- Cabanchik, S. (2010) *Wittgenstein: Una Introducción*. Buenos Aires: Quadrata de Incunable.
- Danziger, K. (1979) *The Social Origins of Modern Psychology*. En A. Buss

- (Ed.), *Psychology in Social Context* (págs. 27-45) Nueva York: Irvington.
- Freud, S. (1917) *La Terapia Analítica*. En S. Freud, *Obras Completas Tomo XVI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1939) *Esquema del Psicoanálisis*. En *Obras Completas XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gergen, K. (1973) *Social Psychology as History*. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol 26 (2), 309-320.
- Gergen, K. (1985) *The Social Constructionist Movement in Modern Psychology*. *American Psychologist*, Vol. 40 (3), 266-275.
- Gergen, K. (1992) *Social Psychology and the Phoenix of Unreality*. En S. Koch, & D. Leary, *A Century of Psychology as a Science* (págs. 528-557) Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Gergen, K. (2007) *La Ciencia Psicológica en el Contexto Posmoderno*. En Á. M. Estrada Mesa, & S. Diazgranados Ferráns, *Construccionismo Social* (págs. 93-124) Colombia: Uniandes.
- González Rey, F.L. (2011) *El sujeto y la subjetividad en la psicología social*. Buenos Aires: Noveduc.
- Ibañez, T. (1989) *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai.
- Ibañez, T. (1994) *Psicología y construccionismo*. *Revista interamericana de Psicología*, Vol. 28 (1), 105-123.
- Kuhn, T. (1992) *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Makirrian, Z. (2006) *El Materialismo dialéctico, fundamento de la psicología soviética*. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, Vol. 6 (1), 21-50.
- Maliandi, R. (2000) *La razón como diálogo crítico*. En Fernández (Comp.), *Graciela* (págs. 65-76) Mar del Plata: Suárez.
- Mannheim, K. (1924) *El Historicismo*. En G. W. Remmling (Comp.), *Hacia la Sociología del Conocimiento* (págs. 141-157) México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Mannheim, K. (1993) *Ideología y Utopía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- McNamee, S. & Gergen, K. (1992) *Therapy as Social Construction*. London: Sage.
- Mecacci, L. (1986) *La Reflexología y la Escuela Histórico-cultural*. En P. Legrenzi, *Historia de la Psicología* (págs. 99-112) Barcelona: Herder.
- Montero, M. (2001) *Ética y política en psicología. Las dimensiones no reconocidas*. *Athenea Digital*, 1-10.
- Norbert, E. (1995) *Sociología: El planteamiento de Comte*. En *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Skinner, B. F. (1986) *Sobre el conductismo*. Barcelona: Fontanella.
- Vilanova, A. (2003) *La retórica posmoderna en Iberoamérica*. En *Discusión por la Psicología* (págs. 152-157) Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Wahrus, L. (2001) *Therapy as Social Construction*. En K. Gergen (Ed.), *Social Construction in Context*. Londres: SAGE.
- Wiesenfeld, E. (1994) *La teoría crítica y el construccionismo: hacia una integración de paradigmas*. *Revista Interamericana de Psicología*, Vol. 28 (2), 251-264.
- Wittgenstein, L. (1953) *Investigaciones filosóficas*. En *Wittgenstein I* (págs. 155-634) Madrid: Gredos.